

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 45 por trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, rue Tai-  
bout.—Manila: D. Francisco Zúñiga, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE EXTRANJERA.

### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Haas-Bullier.)

PARÍS, 29 (a las seis y 20 de la mañana, llegado a las diez y 25 de la noche).—El *Journal officiel* publica una proclama del emperador al ejército.

LONDRES, 28.—En la Cámara de los Lores, lord Granville dice que después de la publicación de los documentos, no tiene nada que añadir.

Hablando de la entrevista sensible entre el rey Guillermo y M. Benedetti, dice que cree que ninguno de los dos tenía intención de insultar al otro, añadiendo que Francia y Prusia han rechazado aceptar mediación.

Lord Granville dice que Inglaterra se mantendrá en actitud digna, tranquila e imparcial, a fin de poder en un momento dado ejercer su influencia con más peso.

Los Lores Malesbury y Russell aprueban la conducta del Gobierno y manifiestan la esperanza de que aprovechará otra ocasión favorable, para interponer sus buenos oficios. Así termina el incidente.

En la Cámara de los comunes, el *Attorney General* dice que el Gobierno no tiene intención de impedir la exportación de la hulla, sea para Francia, sea para Prusia.

En la Cámara de los Comunes de Inglaterra, Mr. Gladstone, contestando a una pregunta de mister Samuelson, comunicó a la Cámara la sustancia de un telegrama del ministro inglés en Berlín, lord Loftus, anunciando que allí se había publicado ó iba a publicarse un proyecto de tratado entre Francia y Prusia, que corresponde virtualmente con el publicado por el *Times*, y añadió que, según se decía, ese documento estaba escrito de puño y letra de Mr. Benedetti.

Contestando luego Mr. Gladstone a Mr. Baines, dijo que Mr. Lavalette había asegurado a lord Granville que el proyecto, nacido en una conversación de Mr. Bismark con Mr. Benedetti, nunca había sido considerado como una base seria, y fue desechado por ambas partes: Mr. de Lavalette había expresado también a lord Granville su ardiente deseo de mantener las íntimas relaciones amistosas que se habían formado entre Francia e Inglaterra, y había renovado su seguridad de que la neutralidad de Bélgica sería respetada.

También en la Cámara de los Lores, lord Granville, contestando a lord Cairns, dijo que había recibido un telegrama de lord A. Loftus en Berlín, anunciando que el texto del proyecto de tratado publicado en el *Times* del lunes sería dado a luz por el Gobierno prusiano en el diario oficial del 26, y añadiendo que se decía estar escrito de letra de Mr. Benedetti. Lord Granville procedió a dar lectura de un *memorandum* de una conversación que acababa de tener con el embajador francés, quien le manifestó que el plan contenido en el proyecto de tratado fue ideado por Mr. Bismark; que había sido asunto de una conversación con Mr. Benedetti, pero que jamás había tenido una base formal, y fue desechado por ambas partes. Mr. de Lavalette añadió que era el deseo de Francia mantener las relaciones más amistosas con el Gobierno y la nación inglesa, y que por lo que hacía a la neutralidad de Bélgica, el emperador se había comprometido en este mismo mes de la manera más absoluta, obligándose, bajo su honor, a respetarla, a menos que fuese violada por el otro beligerante.

El representante de Prusia en Florencia ha sido llamado precipitadamente a Berlín.

El general Canu ha sido nombrado edecán del emperador de los franceses, y el vizconde Lepic apoderador de palacio.

Ayer de madrugada llegó a Metz el emperador Napoleón y su cuartel general. Su llegada ha dado gran impulso a la organización de las fuerzas, siendo inminente la ruptura de hostilidades.

El *Gaulois* dice que han llegado a París muchos oficiales españoles para obtener por mediación de don Isidro de Borbon, a cuyo partido pertenecen, una autorización del Gobierno francés que les permita seguir las operaciones del ejército.

Para repartir los donativos patrióticos que se han hecho en Francia con destino a la guerra, se ha decretado el nombramiento de una comisión.

El *Journal Officiel* de París del miércoles publicaba el decreto confirmando a la emperatriz la regencia, decreto concebido en los términos siguientes:

«Napoleón, por la gracia de Dios y por la voluntad nacional, emperador de los franceses, a todos los presentes y venideros, salud: queriendo dar a nuestra muy amada esposa la emperatriz, muestras de la confianza que en ella tenemos, y atendiendo a que tenemos la intención de ponerla a la cabeza del ejército; hemos resuelto conferirle como confirmamos por la presente, a nuestra muy amada esposa la emperatriz, el título de regente, para que ejerza las funciones de tal tan luego como hayamos salido de nuestra capital, de conformidad con nuestras instrucciones y de nuestras órdenes, tales como las he-

mos dado a conocer en la orden general de servicio que hemos establecido y que se transcribirá en el libro de Estado.

Entendemos que ha de darse conocimiento a nuestros ministros de dichas órdenes, e instrucciones, y que en ningún caso la emperatriz podrá apartarse de su tenor en el ejercicio de las funciones de regente. Queremos que la emperatriz presida en nuestro nombre el Consejo de ministros. No es, empero, nuestra intención que la emperatriz pueda autorizar con su firma la promulgación de más leyes que de las pendientes en la actualidad ante el Senado, el Cuerpo legislativo y el Consejo de Estado, refiriéndose sobre el particular al contenido de las órdenes e instrucciones mencionadas arriba.

Encargamos a nuestro guarda sellos que comunique las presentes cartas patentes al Senado, el cual las hará anotar en sus registros, y publicar en el *Boletín de las Leyes*. Dado en el palacio de las Tullerías, 23 de Julio de 1870.

Otros dos decretos publica el *Diario Oficial* de París, declarando el uno en estado de sitio los departamentos de la Mosella, del Alto Rin y del Bajo Rin, y llamando el otro al ejército activo del contingente de la clase de 1869.

El proyecto de tratado entre Francia y Prusia, que traducido de *El Times* hemos dado a conocer a nuestros lectores, impulsó a la Bélgica a preguntar inmediatamente a las cortes de Berlín y París, por conducto de sus representantes, si existía en realidad dicho tratado. En Bruselas se esperaba con mucha impaciencia la respuesta.

El *Gaulois* da la noticia de que los prusianos quieren a toda costa apoderarse de Basilea, sin respetar la neutralidad de Suiza, siendo positivo que numerosas tropas prusianas se dirigen desde Hildbronn a Stuttgart y Tubinga por la selva Negra, hacia Lorrach y Basilea.

Es grande la actividad que en todos los ramos, pero especialmente en el de guerra, reina en Francia. El último número de el *Journal Officiel* trae ya los nombramientos de jefes para la Guardia movi- zada del departamento del Sena. Muchos oficiales del ejército han pasado a mandar dichos cuerpos.

El Gobierno inglés ha ordenado que se proceda al armamento de la escuadra estacionada en Malta.

El Gobierno francés ha dirigido a los Prelados una circular para que pidan al Todopoderoso por las armas francesas. Este documento dice así:

«Os ruego, monseñor, en nombre de S. M., que os sirvais disponer rogativas públicas en vuestra diócesis. Poned a la Francia, a su jefe y al noble niño que va a combatir antes de tener edad para ello, bajo la protección del que tiene en sus manos la suerte de las batallas y el porvenir de los pueblos. Al ponerse en marcha nuestro heroico ejército, rogad a Dios que bendiga nuestras armas y permita que una paz gloriosa y duradera siga en breve a los dolores y despedazamientos de la guerra.»

Recibid, monseñor, etc.—Emilio Olivier.

Varios periódicos de París excitaban al Gobierno a que llame al servicio activo a los oficiales retirados y a los sargentos pensionados para instruir a la Guardia móvil y a otros cuerpos de la reserva, a fin de estar bien prevenidos contra todas las eventualidades de la guerra.

Los periódicos de París recibidos ayer dicen:

«Un despacho telegráfico privado, que se acaba de recibir, anuncia que se ha descubierto en Dublín una vasta conspiración feniana, a consecuencia de la cual se han hecho ya varias prisiones.

Para mañana esperamos más detalles, de que podremos al corriente a nuestros lectores.»

Inglaterra ha enviado una flota de 16 buques a las aguas del Tajo.

El *Eco de Ambos Mundos*, periódico de París, dice, debidamente informado y sin temor de ser desmentido, que el proyecto de tratado entre Francia y Prusia, publicado por el *Times*, es verídico en todas sus partes, y que fué presentado en 1867 por el conde de Bismark al Gabinete francés.

Segun los términos del art. 77 del Código penal francés incurre en pena de muerte el que haya practicado maniobras ó mantenido inteligencias para proporcionar a los enemigos socorros en dinero. Esta última disposición ha sido comentada en la Bolsa de París.

Dice un periódico de París, que empieza a ser ali motivo de no escusos comentarios la tardanza en dar principio a las operaciones de la guerra, tardanza que algunos explican por la necesidad de no exponerse al más pequeño contratiempo, que pudiera ocasionar consecuencias muy desastrosas, y que otros achacan a falta de previsión en el Gobierno francés, que se ha encontrado en los últimos momentos desprovisto de lo necesario para sostener lo que Napoleón III llama con justa razón «una guerra seria.»

Dice el *Diario Oficial* francés:

«Se nos previene de que al otro lado del Rin se ha hecho correr el rumor de que el emperador había dado orden para que los prisioneros de guerra sean tratados con todo el rigor y excludidos del derecho de gentes. Esta noticia es tanto más absurda cuanto que el emperador por el contrario, ha recomendado que se trate a los prisioneros con la mayor humanidad.»

El *Telegrafo Autógrafo* dice lo siguiente: «Sabemos por persona digna, que llegó ante-

ayer a esta capital y que acababa de cruzar toda la Prusia, que esta potencia dista bastante de estar preparada, especialmente en la parte administrativa militar, para la campaña que se ha empeñado; las administraciones provinciales, sobre todo, están desorganizadas, así que se nota gran actividad, en los empleados del ramo a que nos hemos referido.

Por el mismo conducto se nos ha asegurado que Prusia se muestra muy poco benévola con los subditos franceses allí residentes, hasta el extremo de que se cometen actos de brutalidad y de atropello sin respetar sexos ni edades.

Algunos periódicos alemanes están contestes en que el levantamiento del *Landwehr* es completamente impopular en la Alemania del Sur.»

Un despacho de Munich dice que las tropas prusianas ocupan la capital de Sajonia.

El *Gaulois* dice que han llegado a Francia numerosos desertores del ejército alemán.

Se ha suspendido el transporte de viajeros y mercancías por los puertos del Báltico.

Varios periódicos de París combaten energicamente la idea del curso forzoso de los billetes del Banco de Francia.

Háblase en París de una rápida excursión que hará la emperatriz a Metz y Nancy para saludar al ejército en el momento de ponerse en marcha.

En el cuartel general prusiano no hay más que dos corresponsales de periódicos, el del *Times* y otro de un diario italiano.

La *Correspondencia provincial* de Alemania dice el día 26 que en virtud de formidables armamentos hechos, toda Alemania está ya dispuesta para la lucha, alejando el temor de un triunfo momentáneo y sin importancia por parte de Francia. Las primeras ventajas, añade, que Francia tenía sobre Prusia, desaparecen día por día, y ya puede esperarse que podrán nuestros jefes militares librar la tierra alemana, en cuanto sea posible, de los males y tribulaciones de la guerra.

La *Liberté* dice que a última hora se hablaba en París el miércoles de una acción en que habían quedado muertos ó heridos treinta alemanes y ochenta prisioneros, sin que los franceses hubieran experimentado la menor pérdida.

Continúan los vapores-correos de las mensajerías imperiales trasportando diariamente tropas de la Argelia al ejército del Rin.

Segun las últimas noticias que de allí recibimos, quedan unos 4,000 caballos por embarcar, y en todo lo que resta de semana se habrá podido completar un cuerpo de ejército de 25,000 hombres entre infantería, artillería y caballería, gracias a los admirables medios de transporte que se han empleado para la conducción de las tropas.

Es cosa averiguada que la revolución portuguesa del 49 de Mayo no es ni más ni menos que una parodia de la revolución española de Setiembre. El *Journal du Commerce* del 26 de Julio se muestra muy indignado por ello, y exclama:

«Consumose uno de los mayores escándalos de que hay memoria en este país, desde las épocas de más cinico desprecio de los principios constitucionales; de los preceptos del decoro, de las reglas de la justicia y de las exigencias de la moral. La letra grana sobre la gratitud pública por el mariscal Saldanha en la madrugada del 49 de Mayo en medio del estrépido y agitación de una sublevación militar, ha sido al fin satisfecha por la munificencia del dictador.

Cuarenta sargentos promovidos a alféreces, dos alféreces a tenientes, seis tenientes a capitanes, seis capitanes a mayores y un teniente coronel al empleo inmediato, atestiguan hoy al *Diario del Gobierno* que ya no vivimos en Portugal regidos por leyes morales y justas, que ya no hay Constitución en este país, etc.»

A un periódico de esta corte escriben de París con fecha 27 lo que sigue:

«El día de hoy es de noticias, algunas de ellas importantes. Saben Vds. la sensación producida en Inglaterra por la publicación hecha en el *Times* de un proyecto de tratado secreto entre Prusia y Francia, presentado, segun el diario inglés, por el Gobierno imperial al rey Guillermo en el período que medió entre Sadowa y la cuestión del Luxemburgo. Este tratado, que por orden del conde de Bismark habría suministrado al gran diario europeo el embajador prusiano en Londres, decía en resumen: «Os abandono todos los Estados de Alemania, excepto el Austria, a condición de que me dejéis comprar el Luxemburgo y conquistar la Bélgica. Y como esta conquista traerá inevitablemente la guerra con Inglaterra, hagamos alianza ofensiva y defensiva para repartirnos la Europa.»

La sensación de semejante pacto inhumano tenía que sublevar la conciencia del pueblo inglés y de la opinión europea, con tanto más motivo, cuanto el *Times*, con perversa intención, añadía que ahora mismo Napoleón III habría propuesto al rey Guillermo desistir de la guerra, si accedía a un arreglo parecido.

La prensa inglesa estalló furiosa, y la indignación halló eco en el Parlamento. Lord Sturford en los lóres, creyendo era imposible este pacto de iniquidad, preguntó al Gabinete lo que en todo ello había de verdad, y lord Granville, no ocultando la probabilidad que le merecía, caso de ser cierta, expresó su esperanza de que los Gobiernos de Prusia y Francia diesen explicaciones completas sobre esta negociación.

En la Cámara de los Comunes el debate fué más vivo. Israel, después de quejarse de que el Gobierno tardase tanto tiempo en llevar al Parlamento la correspondencia diplomática sobre las causas de esta

guerra y la actitud de Inglaterra en las negociaciones, dijo que semejante pacto, de ser cierto, habría sido la violación de todos los principios de derecho internacional, que Inglaterra debía reclamar explicaciones sobre una negociación que tan abiertamente atacaba a las potencias de segundo orden, y sobre todo a la Bélgica, cuya independencia estaba garantida por Europa y era tan preciosa al pueblo inglés.

Gladstone, después de justificar la tardanza del Gobierno inglés en presentar la correspondencia diplomática por lo impensado de esta guerra y de ofrecer que el jueves el Parlamento tendría todos los despachos, dijo que ignoraba el origen del tratado dado a luz por el *Times*, pero expresando su creencia de que el hecho debía tener alguna consistencia. Enunció tanto como Israel su significación y gravedad, lo condenó en la hipótesis de que fuese cierto, expresó los deberes que la Gran Bretaña tenía hacia la Bélgica; dijo todo lo que para garantizar su independencia había hecho, y expresó como lord Granville en los lóres su confianza de que las dos potencias a quienes este proyecto de tratado comprometía en la opinión, explicarían satisfactoriamente lo que había en el asunto. Entre tanto, un debate más amplio sobre datos que no tenían carácter oficial le pareció peligroso.

El eco de estas discusiones en la prensa y en la tribuna inglesa, no podían menos de preocupar aquí. La prensa oficiosa acusaba ya anoche a Bismark de haber hecho revelaciones falsas, y añadía que la Prusia y no la Francia era quien, a cambio de dominar en toda Alemania, había ofrecido al imperio abandonar la Bélgica.

Hoy el diario oficial, abordando la cuestión, dice lo siguiente:

«El *Times* ha publicado un supuesto tratado entre la Francia y la Prusia, teniendo por objeto facilitar a la Francia la adquisición del Luxemburgo y de la Bélgica, en condición de que no se opusiera la Francia a la unión de los Estados del Sur de Alemania bajo la Confederación del Norte. Después del tratado de Praga, hubo en efecto en Berlín preliminares entre Mr. de Bismark y la embajada de Francia para un proyecto de alianza. Algunas de las ideas contenidas en el documento inserto por el *Times* se suscitaron, pero el Gobierno francés jamás tuvo conocimiento de un proyecto formulado por escrito, y en cuanto a las proposiciones de que se pudiera tratar en dichas conferencias, el emperador las desechó. A nadie se le ocultará con qué interés y con qué objeto se trata ahora de extraviar la opinión pública en Inglaterra.»

Tal es la aclaración del diario oficial. En el fondo se reconoce que antes y después de Sadowa, y esta fué la falta de la Francia, hubo entre el marqués de Lavalette y Bismark negociaciones activas para una alianza ofensiva y defensiva, cuyo fin era el mutuo engrandecimiento de la Prusia y de la Francia. Que se habló del Luxemburgo y algo de la Bélgica y Holanda, lo tenemos por indudable; pero como Bismark, una vez vencedor, se negó a conceder una pulgada de terreno alemán al imperio, al contrario de lo que hizo Cavour, despreciándose de Niza y Saboya, no es probable que el Gabinete de las Tullerías fuese tan torpe que formulara un tratado que sabía había de rechazar el Gobierno de Berlín, y menos como lo ha pretendido la prensa alemana, que el documento publicado por el *Times* estuviese escrito por el mismo conde de Benedetti, embajador en Prusia. Triste política la de las grandes naciones en nuestra época, y a la cual debemos que el derecho internacional haya desaparecido en el mundo!

De todos modos, como el emperador quiere dar a Inglaterra, a Bélgica y Europa una prueba de su lealtad hacia la independencia belga y una garantía de que no aspira a grandes conquistas, se me asegura que, de acuerdo los tres Gobiernos de Londres, París y Bruselas, la Gran-Bretaña va a poner una guarnición y una escuadra en Amberes, con lo cual queda completamente a salvo la independencia de la Bélgica. Esta garantía de paz a Europa y esta satisfacción dada al sentimiento inglés, vivamente excitado, hará que los debates que para mañana se anuncian en el Parlamento británico no adquieran la violencia que era de temer y que podían complicar gravemente la cuestión europea.

Ya he dicho a Vds. que en el mismo interés de no aumentar las complicaciones presentes se prescinde por ahora de la alianza con Dinamarca. Así Rusia, cuyo emperador y primer ministro han llegado a Varsovia, donde se concentra un ejército de observación, podrá resistir la presión del rey Guillermo, que pide el apoyo y el concurso del imperio moscovita. En el mismo espíritu obra Austria, manteniéndose también en una neutralidad benévola para Francia.

Observarán Vds. el tono en extremo afectuoso para la Italia de un artículo-correspondencia de Florencia dado a luz hoy por el diario oficial. En él se dice que Francia, Italia y aun Austria están estrechamente unidas, y que en su buena amistad estriba la paz del mundo. Nada se dice en este artículo de Roma; pero tengan Vds. por indudable que se acerca el momento de que la división francesa que hay en Civita-Vecchia abandone el territorio pontificio. Es un lindo cuerpo de trece batallones, artillería y caballería, y no me extrañaría que el día menos pensado sepan ustedes que una escuadra ha llevado esta división desde los puertos del Mediterráneo a los del Norte.

Victor Manuel ha escrito recientemente al emperador empieñándole su palabra de honor de respetar a Roma y cumplir el tratado de Setiembre. Si los mazzinianos, partidos los franceses, intentasen algo, las tropas italianas ocuparían los Estados de la Iglesia, excepto Roma, para garantizar el poder del Pontífice.

Mas tarde el Congreso europeo abordará la inmensa cuestión de Roma.

La inauguración de la regencia de la emperatriz, que nos trae hoy el diario oficial, preludia el inminente viaje del emperador, quien, con el príncipe imperial, parte mañana para Metz. Sé que el íanes y mártires han estado del lado de Mediodía revistando los dos cuerpos expedicionarios que, a las órdenes de los generales Polkwa y Frucha, marchan al Báltico y al mar del Norte. El primero, fuerte de 30,000 hombres, ha partido ya con la primera división de la escuadra. Esta inspección y viaje misteriosos es lo que hizo creer en la salida del emperador para el ejército del Rin.

La emperatriz regente y el príncipe imperial han estado esta mañana a orar en la iglesia de *Notre Dame des Victoires*; pero aunque quisieron guardar el incógnito yendo muy temprano, el pueblo les hizo una ovación.

Las últimas noticias de la frontera son que los prusianos y sus aliados se concentran poderosamente en el triángulo que forman Maguncia, Coblenza y Frankfurt, donde se hallaba el rey. Gran decisión en sus tropas, pero no entusiasmo. Otro ejército se extiende de Radstad y Landau. Un general español, que llegó anoche de Alemania, me afirma que el espíritu público está muy excitado, porque creen a la Francia

agresora, y que el imperio quiere una guerra de conquistas; pero que no hay ardor bélico ni gran confianza en la victoria. Falta sobre todo el dinero, que es el nervio de la guerra, y es ya indudable que la Alemania, especialmente la del Sur, no estaba bien preparada para la lucha.

Gran responsabilidad la de Bismark, la de haberse mezclado en la cuestión española, a riesgo evidente de deshacer la unidad de Alemania! Así no me extraña lo que este general me dice sobre lo poco populares que somos los españoles en Alemania. ¡Verdad es que no lo somos más en Francia!

Ya ayer le anunciaba la muerte de Mad. Ratazzi. Hija de Leticia Bonaparte, y esposa del ministro italiano, sólo contaba 40 años. También en Londres se ha suicidado un sobrino del duque de Wellington, a causa de la gran baja de los valores españoles, en que estaba interesado. Esta ha sido la causa de que nuestra renta haya bajado hoy en Londres y París, cuando todos los demás valores han mejorado en una y otra Bolsa, a consecuencia del arreglo de la cuestión de Bélgica.

A última hora se ha dado en Bolsa la noticia de una pequeña escaramuza entre vanguardias y del lado de la frontera de Baden. La ventaja habría sido de los franceses, quienes habrían cogido 80 prisioneros. La noticia exige confirmación.

La *Patrie* de esta tarde trae ya la noticia de la evacuación de los Estados Pontificios, que les anuncia hace diez días. Lo mismo será con la ocupación de Amberes. Esta cuestión está terminada, y el emperador de Inglaterra en Londres ha dado a Gladstone y lord Granville la seguridad de que el tratado secreto publicado por el *Times* era falso, y que el emperador respetará altamente la neutralidad de la Bélgica.

La prensa imperial dice que Bismark hace grandes esfuerzos para comprometer a España en una acción contra Francia. Por fortuna, el Gobierno español resiste hasta ahora lo que sería el más grande de los delirios. El imperio vencido sería la revolución más terrible desencadenada en toda Europa. Vencedor en la primera batalla, será la paz antes de un mes.»

El *Diario oficial* del vecino imperio publica ayer la proclama que Napoleón ha dirigido al ejército al ponerse al frente del mismo para emprender la guerra contra Prusia.

He aquí este documento:

«Soldados: Vengo a ponerme a vuestra cabeza para defender el honor de la Francia.

«Vais a combatir con uno de los mejores ejércitos de Europa: pero otros que valen tanto como el no han podido resistir vuestra bravura, y lo mismo sucederá hoy. La guerra que comienza será larga y penosa, porque tendrá por teatro de ella fronteras cruzadas de obstáculos y fortalezas; pero nada es superior a los esfuerzos perseverantes de los soldados de Africa, de Crimea, de China, de Italia y de Mejico. Vosotros probareis una vez más lo que puede el ejército francés, animado por el sentimiento del deber, sostenido por la disciplina e inflamado por el amor de la patria. Cualquiera que sea el camino que sigamos más allá de nuestras fronteras, encontraremos en los recuerdos gloriosos de nuestros padres, y nos mostraremos dignos de ellos.

«La Francia entera os sigue con sus ardientes votos, y el universo tiene fijas sus miradas sobre vosotros: de nuestro triunfo depende la suerte de la libertad y de la civilización.

«Soldados: Que cada uno cumpla su deber, y el Dios de los ejércitos estará con nosotros.—Napoleón.

Un despacho de Tientsin anuncia que el Gobierno chino ha dado una satisfacción completa por los asesinatos del 21 de Junio.

Una cañonera francesa entró en el puerto, y fué saludada por el cañón de los fuertes.

En aquella ciudad china reinaba ya completa tranquilidad. Habían llegado fuerzas francesas, y salía un embajador para dar satisfacción cumplida a la Francia.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 30 DE JULIO DE 1870.

### LA EVACUACION DE ROMA.

«El hecho de estar evacuando Roma las tropas francesas, ha producido extraordinaria satisfacción en los periódicos revolucionarios. Era de esperar. La revolución cosmopolita anhelaba por ver alejada de la ciudad de los Pontífices la bandera francesa, aquella gloriosa bandera que empuñada por la mano invencible del cristianísimo Carlos el Magno, amparó la formación del poder temporal de los Papas, que como garantía de independencia del poder espiritual, sembró en toda Europa la semilla de la civilización cristiana, y marcó el rumbo que deba seguir la política para dicha de los pueblos y seguridad de los gobernantes.»

La caída de aquella bandera por la cual han sentido siempre los católicos tantas simpatías y gratitud tan grande, es un triunfo de la revolución, uno de los triunfos que más ambicionaba. No le faltan, pues, motivos para regocijarse. El emperador francés, el antiguo presidente de la república, que para ceñir la corona de San Luis se creyó obligado a halagar los sentimientos católicos de Francia, feto de resolución para seguir el camino que emprendiera en 1852, cae desmayado en brazos de la democracia anti-católica, reconociéndose su hijo natural y legítimo. ¡Es tan cierto que solo por un milagro de la Providencia dejan los poderes de ser fieles a su origen impuro!

Pero no se acriben por esto las almas creyentes. Dios son estos de prueba y de tribulación, días terribles parecidos quizá a aquellos de que nos habla el Apocalipsis describiendo los últimos tiempos en que hasta los elegidos vacilarán viendo el dominio absoluto de Satanás sobre la tierra. Mas la Iglesia ha pasado por crisis semejantes y acaga



mayores que la actual. La historia responde de lo porvenir, y la historia dice que tras de encarnizadas persecuciones y luchas empujadas, nuestra Santa Madre la Iglesia ha salido siempre rodeada con el esplendor del triunfo; mientras sus desdichados enemigos han dado, con su confusión y derrota, testimonio de aquellas palabras del Redentor del mundo: *El porte inferi non prevalebit*. Tampoco ahora prevalecerán. Napoleón I, mil veces más poderoso que su sobrino Luis Bonaparte, arrojó al Pontífice y le escarnió después de privarle de sus Estados. Los liberales de entonces, como los de hoy, aseguraban que el Pontífice había muerto, que la Iglesia había llegado a su término. Poco tiempo después de estas profecías liberales, Napoleón veía desde la isla solitaria de Santa Elena, la corona de Francia sobre la frente de los Borbones, y al Pontífice Máximo seguir riendo desde las alturas del Vaticano la Iglesia universal. Más tarde, el Pontífice, refugiado en Gaeta, oía de nuevo las repetidas predicciones de la revolución, y no pasó mucho tiempo sin que la revolución, derrotada en Italia y en Francia, mirase con ojos de ira y desprecio el brillo inextinguible de la tiara refulgente triunfante en el sitial de San Pedro.

Esto es historia contemporánea que los liberales han olvidado sin duda cuando con tanta tenacidad persisten en sus augurios funestos para el Pontífice. ¿Qué sucederá hoy si el imperio francés, haciendo traición a los sentimientos del pueblo que lo ha sostenido, deja Roma entregada a la rapacidad de los garibaldinos? Sucederá que el Papa se verá forzado a buscar un asilo acaso en un país protestante, y que el emperador, victorioso o derrotado en el Rhin, sucumbirá a los golpes de la revolución a quien adula, preparando con su ruina la vuelta del Pontífice a Roma, y un nuevo desengaño a los que ven en la Iglesia católica una institución humana sujeta a todas las vicisitudes de las demás instituciones de esta especie.

No piensen así los periódicos liberales españoles, de cuya perspicacia tenemos tantas pruebas desde Setiembre del 68 acá. *El Pueblo*, por ejemplo, reconociendo los beneficios que la Iglesia y el Pontífice hicieron a la civilización en los tiempos pasados, cree que acaba el poder temporal, y con él el poder espiritual de los Papas. Para *El Pueblo* no cabe duda siquiera sobre el fin de este poder. Acabó su misión y vino su muerte. Solo que *El Pueblo* no considera que la misión del Cristianismo, y por consiguiente de la Iglesia y del Pontífice, durará lo que dure el mundo porque comprende al hombre íntegro en todas las épocas y en todos los estados, y por no considerar esto cae en el lastimoso error de juzgar al Pontífice como si fuese una monarquía cualquiera. No; el Pontífice volverá a salvar la civilización, después que el mundo vea una vez más que los nuevos rendidores del género humano nos ponen a las puertas de la barbarie.

La *Iberia* piensa de distinto modo que *El Pueblo*. Da por fecho el poder temporal; pero cree que con esto, lejos de perder ganará el poder espiritual del Padre Santo. «Desde cualquier punto de la tierra donde more, dice aquel diario, separado del bullicio de las grandes ciudades, de las intrigas y de los sinsabores que trae siempre consigo el gobierno de los Estados, por pequeños y dóciles que sean, y entregado completamente a su misión evangélica como sucesor de Pedro, será grande su figura y será el Padre común de los católicos.»

Si al tratar asuntos de tan grande importancia fuese lícito descender a pequeñeces, diríamos que ese singular criterio debía aplicarlo *La Iberia* a sus amigos los señores que nos gobiernan, los cuales, lejos de las intrigas y sinsabores que trae siempre consigo el gobierno de los Estados, por pequeños y dóciles que sean, podrían entregarse en paz y en gracia de Dios a regir su casa, siendo buenos padres de familia, buenos esposos y buenos ciudadanos, con lo que todos, ellos y nosotros, ganaríamos mucho.

Pero *La Iberia*, al decir eso, no dice lo que piensa. Sabe de sobra que si se combate el poder temporal no es por otra cosa más que por odio al poder espiritual cuya independencia y ejercicio sufrirán necesariamente algún detrimento, cuando falte aquel.

No concluirá el poder espiritual, pero ya que no logren aniquilarlo, los enemigos de la Iglesia se darán por contentos con privarle de los grandes medios de acción que el poder temporal le presta.

Luis Bonaparte, causa de los peligros que cercan a la Santa Sede, empieza con malos auspicios la guerra contra Prusia. En esta guerra, puede ser que Francia triunfe. Pero dudamos mucho de que triunfe el imperio napoleónico.

Creese generalmente que el Consejo de ministros bajo la presidencia del general Serrano, que ha de celebrarse hoy, tratará de la reunión de Cortes y de la amnistía. *El País*, sin embargo, dice que uno de los objetos del susodicho Consejo es examinar la nota redactada por el Sr. Sagasta en respuesta a la célebre de Grammont, lo cual no debe de ser cierto, si como dice *La Política* esta contestación fué enviada a su destino anteaño tarde.

He aquí las gravísimas palabras que escribe con este motivo el diario montpensierista, y sobre las cuales llamamos toda la atención de nuestros lectores:

«En los círculos ministeriales se comentaba anoche con animación la nota que el Sr. Sagasta envió ayer al emperador de España en París, a fin de que la comunicara al Gobierno francés, y este de explicaciones acerca de las frases ofensivas al Gabinete Prim que contiene la última circular del duque de Grammont. La nota española está, según se dice, escrita en términos muy enérgicos, tan enérgicos, que algunos sospechan que Francia tal vez no podrá dar las explicaciones pedidas.»

Tendremos otra como la de San Miguel? Algunos progresistas sensatos lo temen así y andan ya murmurando de la fogosidad excesiva del joven e impetuoso ministro de Estado.

La *Iberia* no podía dejar sin respuesta las graves acusaciones de *La Política*, y defiende ó procura defender al señor ministro de Estado en estos términos:

«Si esto no es prevenir el ánimo de los extraños en contra de un ministro español tan prudente, tan sensato y tan liberal como amante de la dignidad de su patria; si esto no es subordinar a pequeñas pasiones los intereses del país y el crédito de la revolución; si esto no es manifestar una parcialidad evidente, no sabemos qué calificación dar a una conducta semejante.»

Siempre se distinguió *La Política* por esa intemperancia que nadie le envidia, y que la ha hecho aventurar frases tan poco meditadas, tan inconvenientes y tan reprobables como las de *gavilla de latro-facciosos*, que aplicó a un puñado de valientes y honrados liberales en cierta época de infanso recuerdo, y como aquellas otras de *aunque se hunda en el abismo religión y trono, patria y libertad*, que, por lo irreflexivas y lo inconvenientes, no ha cesado de echarle en rostro la prensa que hace, no política exclusivista ni pesimista y antinacional, sino política liberal, levantada y patriótica.

Las censuras que en uno de esos arranques de despecho dirige *La Política*, sin justificación alguna, al Sr. Sagasta, honran al digno ministro de Estado en vez de perjudicarlo.

Por lo demás, si algún día se publica la nota objeto de sus desfavorables comentarios, *La Política*, si conserva entonces un sólo átomo de justificación y de españolismo, tendrá de seguro que arrepentirse de la ligereza con que la ha calificado y será de seguro más cauto en lo sucesivo.

La nota, sin ser activa ni enérgica, es digna, y dará, en nuestro juicio, resultados muy distintos de los que supone en su ineficaz arrebatado el estraviado colega.

Y no decimos más, porque esperamos que el tiempo confirme nuestras previsiones y deje en esta cuestión mal parada a *La Política*.

La defensa que *La Iberia* hace del Sr. Sagasta prepara nuestro ánimo contra el señor ministro de Estado más aún que las acusaciones de *La Política*. Porque francamente eso de alegar el *liberalismo* del Sr. Sagasta para probar la mesura y dignidad de su último engendro diplomático es sobrepujar al cómico aquel que amenazado de una silba victoriosa al absolutismo como único medio de evitarla. No tienen más valor las profundísimas razones alegadas por el diario sagastino, que se contenta con emplazar a *La Política* para cuando la nota sea conocida si *algun día se publica*.

El Gobierno francés, sin embargo, no debe de ser de la opinión de *La Iberia*, porque hace días que en la frontera hace preparativos, que si no presagian una guerra próxima, indican a las claras que el vecino imperio no abriga gran confianza en la política del Gobierno revolucionario de España.

Con perdón sea dicho de *La Correspondencia* que opina, según nos repite anoche, que no surgirán nuevos obstáculos en las relaciones de ambos Gobiernos con motivo de las frases de la circular del Sr. Grammont relativas al ministerio del general Prim.

*El Imparcial* publica el siguiente despacho telegráfico de Bruselas con fecha 29:

«Dicen de Florencia que aunque se cree sincera la conducta del Gobierno francés al notificar a Italia la evacuación de Roma antes del 15 de Agosto, hay también la seguridad de que los términos de la notificación tienen solo por objeto obligar a Italia a permanecer neutral.»

El Gobierno francés, a pesar de una grande oposición, ha resuelto incorporar al ejército, por creerlo necesario, la Guardia móvil.

Prusia cuenta en este momento con 1.400.000 hombres en pie de guerra.

Este telegrama es del servicio particular de *El Imparcial*. Los nuestros nada dicen de estas noticias cuya gravedad, á ser ciertas, no se ocultará a nuestros lectores.

Que el emperador francés, al llamar sus tropas de Roma, lo hace solo con el fin de que Italia permanezca neutral, es cosa indudable. Pero díganse qué se puede esperar de un Gobierno que sacrifica la tranquilidad del Padre común de los fieles a la conveniencia de que Italia permanezca neutral. Jamás la política de conveniencia ha sido política cristiana. Dejar al Romano Pontífice bajo la salvaguardia del tratado de Villafranca como si Gobiernos de la calaña del italiano fuesen capaces de cumplir tratados—equivala a entregar al Papa en manos de Garibaldi que, como no es Gobierno, puede hacer lo que mejor le plazca sin compromiso ninguno. Tomada Roma, la teoría de los hechos consumados justificaría el latrocinio como justificó los cometidos por Víctor Manuel.

En cuanto a la incorporación de la guardia móvil al ejército de la frontera, decimos que necesitamos ver confirmada la noticia, porque demostraría que el imperio no tiene completa seguridad en sus fuerzas cuando trata de comprometerlas todas en la primera batalla, como quien dice. Verdad es que si Prusia tiene, en efecto, cerca de millón y medio de hombres en pie de guerra, de todo há menester el emperador de Francia para evitar una derrota que le costaría la corona.

Según el telegrama, hoy deben tener el primer encuentro los ejércitos beligerantes. De modo que mañana quizá sepa nos si Europa ha de continuar bajo el predominio de Francia revolucionaria, ó ha de empezar a sentir el predominio de Prusia protestante.

Valiera más que nos librásemos de la influencia de entrambas!

*El Moniteur Universel* publica la siguiente curiosa nota:

«Sabemos por conducto cierto que el príncipe Antonio de Hohenzollern y su hijo el príncipe Leopoldo están en completa desgracia en Berlín, á causa de la renuncia al trono de España consentida por ellos.»

«Parece que el conde de Bismark ha recominado en términos muy vivos al príncipe Antonio por su precipitación, causa de que España haya podido caerse de la cuestión, y de que Francia haya llevado al Rhin los 100.000 hombres que hubiera necesitado para guardar los Pirineos si la candidatura del príncipe Leopoldo se hubiese mantenido.»

«El conde de Bismark está de tal manera exasperado por la neutralidad de España, basada sobre esta renuncia, que ha hecho destituir de sus empleos militares á los príncipes Leopoldo y Antonio de Hohenzollern.»

No sabemos hasta qué punto podrán ser ciertas las noticias del *Moniteur Universel*: no es de creer que los príncipes de Hohenzollern renunciaran sin contar con el Gobierno prusiano. Lo que parece más verosímil es que Bismark esté descontento del ministerio del general Prim, que después de haber sido la causa ocasional del conflicto, se ha eyadido de él, sin auxiliar activa ni pasivamente á ninguna de las partes beligerantes.

Astí ha quedado mal con las dos: con Francia por negociar la candidatura prusiana; con Prusia por no ayudarla en la contienda. Además, ha quedado en pésimo concepto en España por haber cometido tanta torpeza y continuar en el poder como si nada hubiera pasado.

Dice un telegrama de Viena publicado por *La Correspondencia del Nord-Este*, que se ha recibido en aquella capital noticia de que Prusia ha ofrecido á Baviera por precio de su cooperación, el Cuartel del Inn, esto es, el Norte del Tyrol, el Salzburgo y una parte de la Alta Austria.

No son estos rumores los más á propósito para que Austria conserve la neutralidad. Si á su natural deseo de reponerse del desastre de Sadowa, se unen temores de que su territorio sea amenguado en el caso de que Prusia venza en la contienda, no bastará el más mínimo pretexto para que Austria empuñe nuevamente las armas?

Todavía, pues, no estamos seguros de que la guerra no se haga general: es posible que Europa sufra tan tremenda catástrofe.

La *Nueva Prensa libre* de Viena, dice que el conde Vimeratti ha llegado á aquella capital procedente de Florencia, para tratar de una alianza entre Francia, Italia y Austria.

Otro telegrama de Viena dice que en los círculos oficiales prevalece la opinión de que en el momento en que los Estados de la Alemania del Sur cometan alguna infracción del tratado de Praga Austria debe intervenir en la lucha.

Según noticias de Berna, el ejército principal de Prusia se encuentra entre Maguncia y Mannheim.

Se compone de varios regimientos de la Guardia real, de los cuerpos 2.º y 3.º; del 4.º (ejército de Sajonia); del 5.º reclutado en Panerania y Silesia, y compuesto de regimientos enteramente polacos, y por último, de la segunda división del ejército bávaro.

Las tropas de Baden y Wurtemberg forman el ala izquierda de este ejército, que parece se eleva á 300.000 combatientes, y será mandado por el príncipe Federico Carlos.

Un telegrama de Viena dice que muchos periódicos, especialmente los que son órganos del ejército, claman contra la neutralidad de Austria y desean que tome parte en la guerra.

En Viena se ha ofrecido una fuerte suma al primer soldado francés que se apodere de una bandera prusiana.

La *Independencia Española* inserta anoche una pastoral del Ilmo. señor Obispo de Almería, favorable al juramento de la Constitución democrática de 1869, y á la cabeza del documento escribe las siguientes líneas:

«Con el mayor placer vemos que la rara conducta de nuestros apreciables Prelados en la cuestión del juramento no ha sido unánime.»

El señor Obispo de Almería, de cuya obediencia á nuestras leyes jurando la Constitución dimos ya cuenta á nuestros lectores, ha publicado á su vuelta del Concilio la siguiente pastoral, en la que se reflejan la ilustración y cristianas virtudes que distinguen á este humilde Prelado.

Grande es nuestra alegría al ver que hay en España pastores tan celosos del bien de su patria que evitan todo conflicto y que procuran alejar, en cuanto es posible, la religión de la política, á diferencia de los que, haciendo esta monstruosa amalgama, profanan las sagradas máximas del Evangelio.

El mismo periódico revolucionario publica también en el número de anoche las líneas siguientes:

«Recomendamos á los fiscales y tribunales respectivos las alocuciones pastorales, ó como querian llamarse, de las autoridades eclesiásticas de Valencia, Menorca, Orihuela y Badajoz.»

Recomendamos al señor ministro de Gracia y Justicia la atención sobre la conducta que observen los antedichos fiscales y tribunales.

Y en el caso de que ninguna de estas recomendaciones surta efecto, como es muy posible, recomendamos á las Constituyentes la adopción del siguiente artículo adicional al Código penal.

«Se exceptúan de toda responsabilidad civil y criminal los Clerigos católicos.»

Podríamos después seguir otro orden de recomendaciones: pero por hoy son bastantes.»

Los periódicos franceses que acabamos de recibir, indican que las tropas francesas habían ya evacuado á Viterbo. Las italianas, por el contrario, se aproximan á las fronteras pontificias, y se habla de la formación de un campamento en Capua. Todo hace presagiar graves acontecimientos en Italia. Y sin embargo, el Gobierno del Sumo Pontífice nada sabe y eso que, contra lo que se dijo días atrás el representante de Francia, en Roma, Mr. Banneville continúa en la Ciudad Eterna sin usar de la licencia temporal que para dejar su puesto se le había concedido.

Si tuviera algún fundamento la noticia que da hoy *El Eco de España* de que en el Consejo de ministros iba á tratarse de si es ó no conveniente tomar una actitud acentuada en favor de una ó otra de las potencias beligerantes, preciso sería confesar que cuanto dice *La Política* acerca de la nota del Sr. Sagasta era cierto. Nosotros, sin embargo, no damos gran crédito á la grave noticia del diario moderado, porque si bien el lenguaje de los periódicos ministeriales de España por un lado, y

por otro las precauciones del Gobierno francés en la frontera, demuestran con evidencia que las relaciones entre el imperio y la revolución española no son cordiales; parecemos que no es ocasión de discutir ese punto, cuando se acaba de pedir explicaciones al ministerio francés á consecuencia de la nota del Sr. Grammont. Solo en el caso en que se presume que las explicaciones no sean satisfactorias podría ser verosímil la noticia de *El Eco de España*, y nuestros revolucionarios no pecan por cierto de prevenidos.

Nos escriben de los baños de Grábalos que acaba de llegar á aquel establecimiento el Excmo. señor Arzobispo de Valencia.

Leemos en *El Imparcial*:

«Aun cuando todas las probabilidades indican que la comisión de permanencia se decidirá por no convocar las Cortes, sin embargo, para el caso en que los montpensieristas insistieran en sus deseos y decidieran á la permanente á satisfacerlos, sabemos que un gran número de los diputados residentes en Madrid, están dispuestos á presentar el primer día de sesión una proposición excluyendo del número de candidatos posibles al duque de Montpensier, en la seguridad de que sería votada por la casi unanimidad de la Cámara.»

Entre ese número de diputados, podemos asegurar que se cuentan los Sres. Ballesteros, Rodríguez (D. Vicente), Fernandez de las Cuevas, Bañón, Sánchez-Borguella, Romero Giron y Alcalá Zamora (don Luis).

—Ya no se verificará hoy la anunciada reunión de la permanente de las Cortes. Los deseos de presidencia, manifestados por el Sr. Ruiz Zorrilla, según unos, y según otros el enfriamiento que se observa en los que la han provocado, han decidido al Sr. Madrazo á aplazarla hasta el lunes próximo.

Todavía, sin embargo, se dudaba anoche que la reunión tuviese lugar en dicho día.

Es admirable el cariño que se profesan las facciones políticas que se unieron para llevar á cabo la revolución de Setiembre. Ellas la matarán, y muy pronto.

La *Iberia*, presa de infantil regocijo, dice que el Gobierno francés no deja vivir á los carlistas residentes en la frontera.

Lo que no dice el periódico *patriota* es cuánto le ha costado al Gobierno español conseguir semejante merced del emperador de Francia.

Por si no lo sabe, le pondremos en camino de averiguarlo recordando una frase que Luis Bonaparte ha dicho recientemente refiriéndose á un personaje de la situación: «Hasta hoy le aborrecía; desde hoy le desprecio.»

Figúrense nuestros lectores que á los anglicanos se les ocurriese declarar infalible á la reina Victoria. Los periódicos todos del mundo darían la noticia, pondrían un comentario cómico y no volverían á hablar de semejante cosa. Prueba clara de la ninguna importancia de tal declaración.

Pero se reconoce por el Concilio la infalibilidad del Romano Pontífice, tratan los liberales de echar á broma la definición de este dogma, y resulta que pierden la paciencia y se enfurecen y están habiendo del asunto todos los días como si nada fuese para ellos tan importante. Y es cierto; nada hay en el mundo tan importante como esto.

Pero sucede muchas veces que entre bromas y veras los ilustrados regeneradores suelen decir cosas que pasan.

Hoy, por ejemplo, *El Sufragio Universal* pone la siguiente objeción al dogma de la infalibilidad:

«¿Cómo interpretará la Iglesia católica los textos de sus reveladas escrituras en que apoyaban la eternidad espiritual y temporal de la ciudad de San Pedro?»

Agradeceríamos al *Sufragio* que nos diese á conocer esas interpretaciones de la Iglesia católica, respecto á la eternidad espiritual y temporal de Roma apoyada en textos sagrados. Nosotros, en materia de textos de la Santa Escritura, no recordamos en este instante más que aquel que dice: *Stultorum infinitus est numerus*.

Nuestros lectores no pueden formar idea del lenguaje que los periódicos revolucionarios usan estos días contra el Padre Santo, con motivo del abandono del territorio pontificio por las tropas francesas.

Ni la bondad proverbial y universalmente reconocida del santo Pío IX, ni su ancianidad, respetable para sus mayores enemigos, ni la carencia absoluta de medios de defensa, nada contiene la lengua procaz de esos impios sin entrañas, capaces de insultar á un anciano imbecile, al propio tiempo que se arrastran acaso á los pies de un ministro por obtener un buen destino.

Desgracia y grande es para España que la revolución al echar abajo el trono, haya acabado también con nuestra generosidad y nuestra hidalguía. Mal parece insultar á un viejo; pero insultarle cuando acaba de venderle un amigo, no tiene calificativo bastante fuerte en el lenguaje culto. Verdad es, que ese anciano es el Vicario de Jesucristo en la tierra, y para ciertas gentes todo es permitido á cambio de herir la religión católica.

La *Nación* declina su primer artículo á cantar las exequias del Papado y á celebrar la hazaña llevada á cabo por Napoleón retirando las tropas de Civita-Vecchia. *Roma finit (sic)* pone por título al artículo, y en el cuerpo de este dice:

«La salida de los franceses de la ciudad de Roma acaba con el reinado de Pío IX. Ya no habrá más Concilios; ya no divertirá Antonelli sus ociosos dirigidos notas más ó menos diplomáticas á las potencias europeas; ya no empleará el Cardenal ministro de la Guerra, Monseñor Merle, sus vigilias en organizar el ejército de la Iglesia; ya no podrán ser sentenciados á muerte en nombre de Jesucristo conspiradores como Monti y Tognetti; ya no volverá á aparecer en el balcón principal del Vaticano el Sumo Pontífice bendiciendo á la ciudad y al orbe.»

En muchas partes, y en nuestra misma España, se conservan monumentos romanos levantados á honor del César por haber exterminado la su-

perstición de Cristo. Y pasando de los primeros siglos de la Iglesia al nuestro y al precedente, recordamos que Voltaire señalaba año por año los pocos que le restaban de vida al Pontificado, y que los revolucionarios franceses decían á los católicos: «Guardad bien ese Papa, porque será el último.» Durante el Pontificado de Pío IX, cuántas veces los revolucionarios han pronosticado y anunciado su fin!

La profecía de *La Nación* será, no lo dude, una profecía revolucionaria más sobre tantas del mismo género que han quedado sin cumplimiento.

Y en otra parte dice:

«Es más que probable que apenas abandonen los soldados extranjeros la ciudad de Roma, penetren en ella los soldados de Italia.»

Esto ya es hablar más en razón. Pero de que los soldados italianos ataquen y aun entren en Roma, no se ha de seguir, ni mucho menos, lo que el periódico pronostica. Y continúa:

«En tal conflicto, ¿dónde se refugiará el Papa? ¿Se refugiará en España? No, porque ya no la gobierna Isabel de Borbon. ¿En Francia? ¿Cómo había de pedir hospitalidad al hogar del que le despoja de sus Estados? ¿En Inglaterra? No es posible; aquella es una nación protestante.»

Pues si llegare el caso, que Dios no permita, de que el Papa tenga que salir otra vez de Roma, esté segura *La Nación* que los católicos de Inglaterra, de Francia, de España y de otras naciones se disputarán el honor de recibirlo y obsequiarle, y de que no faltará Dios á su Vicario.

Lo del proyecto de tratado entre Francia y Prusia, publicado por el *Times*, ya embrollándose cada vez más. Desde luego parece falso lo que al principio afirmó el diario inglés, de que Francia había hecho á Prusia proposiciones de paz sobre las bases de ese tratado, que son, como saben nuestros lectores, la anexión de Bélgica y del Luxemburgo á Francia, y de la Alemania del Sur á Prusia; pero es cierto que el tratado no es una invención de *El Times*, y que algo ha habido de esos proyectos en otra época:

Olivier ha escrito á *El Times* desmintiendo que el Gobierno francés haya propuesto semejante tratado, y el *Journal Officiel* ha hecho la siguiente declaración:

«El *Times* ha publicado un supuesto tratado entre la Francia y la Prusia, teniendo por objeto facilitar á la Francia la adquisición del Luxemburgo y de la Bélgica, en condición de que no se opusiera la Francia á la unión de los Estados del Sur de Alemania bajo la Confederación del Norte. Después del tratado de Praga, hubo en efecto en Berlín preliminares entre Mr. de Bismark y la embajada de Francia para un proyecto de alianza. Algunas de las ideas contenidas en el documento inserto por el *Times* se suscitaron; pero el Gobierno francés jamás tuvo conocimiento de un proyecto formulado por escrito, y en cuanto á las proposiciones de que se pudiera tratar en dichas conferencias, el emperador las desechó. A nadie se le ocurrió con que interés y con qué objeto se trataba ahora de extraviar la opinión pública en Inglaterra.»

Esta declaración viene á confirmar en parte las afirmaciones del *Times*; pero ¿de quién partió la idea del tratado? Esta es la cuestión. Vean nuestros lectores en otro lugar una reseña de la discusión habida sobre este asunto en el Parlamento inglés, de la cual resulta que hay un ejemplar del dicho tratado escrito por el Sr. Benedetti, embajador francés en Berlín, y que el Gobierno imperial dice que la iniciativa fué del conde de Bismark, y que la cosa no tiene importancia.

El proyecto de tratado existe pues; y según los prusianos, la idea partió de Francia, y lo que es más, lo escribió el Sr. Benedetti. Pero en los telegramas de hoy, que en otro lugar verán nuestros lectores, se dice que el Sr. Benedetti escribía dictando el conde de Bismark.

Al ver estos embrollos, afirmaciones y negativas oficiales y casi oficiales, se ocurre preguntar: los que así se portan y así pretenden engañarse y engañar á los pueblos ¿son príncipes, ministros ó qué son?....

El resultado de todo es que Bélgica tema, Inglaterra desconfíe y se prepare á las eventualidades que puedan surgir, y la situación se agrave y se complique.

El *Boletín oficial eclesiástico* del Obispado de Barcelona, nos proporciona una prueba acabada de la injusticia y arbitrariedad del Gobierno revolucionario.

Héla aquí:

«Por persona autorizada se nos ha manifestado la contestación que el señor gobernador eclesiástico de la diócesis ha pasado al administrador económico de la provincia, con motivo de haberle comunicado una orden del regente del reino, en que se manda abonar al Párroco de San Agustín, de esta ciudad, una mensualidad de las muchas que se adeudan al Clero de la diócesis, apoyándose en que dicho Párroco ha jurado la Constitución. Por lo visto, el hecho de no jurar la Constitución tiene efecto retroactivo, pues no solo inhabilita para cobrar los créditos corrientes, sino también los antiguos. ¿Por qué no se aplica el mismo principio á todos los acreedores del Estado, con lo cual se daría al acto un carácter de igualdad, y se haría más fructuoso ese sistema de pagar deudas sin desembolsar un óchavo? Dice así la referida comunicación:

«Obispado de Barcelona.—Muy ilustre señor.—Al avisar á V. S. el recibo de su comunicación fecha 4 del actual, en la que me traslada la orden del ilustrísimo señor director del Tesoro público, á fin de que comunique al Presbítero D. Pedro Arquer, Párroco de San Agustín, que se le satisfaga una mensualidad de las asignaciones que al Clero se adeudan por el Estado, fundándose la Dirección en que dicho Presbítero prestó juramento de fidelidad á la Constitución, creo de mi deber manifestar á V. S. que se comunicará al interesado. Mas la mensualidad que en esta Diócesis solo al Presbítero Arquer va á satisfacerse, bajo ningún concepto puede considerarse como debida al hecho de haber prestado el juramento, tanto porque corresponde tal asignación á una época muy anterior al decreto sobre prestación de juramento, como porque así la mensualidad que se ofrece con condición, como todas las otras que se acreditan y que se irán acreditando en lo sucesivo, constituyen un derecho perfecto en el Clero, adquirido con anterioridad, de cuyo cumplimiento no puede apartarse ninguna de las partes contratantes.

Lo que tengo el honor de manifestar á V. S. como á propuesta que en mi puesto estimo necesaria con-



tra lo determinado, y como contestación que podrá V. S. elevar á quien estime mejor. Dios, etc. Barcelona, 7 de Julio de 1870.—Señor administrador económico de esta provincia.

Parece que en la causa de conspiración carlista que se forma en Orihuela, se ha dictado auto de prisión contra D. José García Gutiérrez, presidente de la Junta provincial de Albacete. No nos es dado apreciar este suceso hallándose la causa en sumario; día vendrá en que este y otros arrojos que se aplican los derechos individuales. Entre tanto, sabemos que la prisión no tuvo efecto, y que el Sr. García Gutiérrez ha estado en Madrid, en donde sus amigos, que son muchos, y de todas opiniones políticas, le ayudan y ayudarán á deshacer el agravio que se le ha inferido, y que solo puede provenir de una lamentable equivocación de los funcionarios públicos que intervienen en el proceso.

A su tiempo diremos á nuestros lectores el resultado de estas gestiones que han de ser favorables á nuestro amigo, cuya rectitud de proceder es universalmente reconocida.

## ESPIRITU DE LA PRENSA.

El País niega el aserto de El Imparcial de que existan disidencias y frialdades en el campo montpensierista sobre la manera de apreciar el mensaje dirigido á la comisión permanente de las Cortes en solicitud de que éstas se reúnan inmediatamente.

El diario unionista aprovecha esta ocasión para recordar de nuevo los méritos y servicios que recomiendan para el trono de España al duque de Montpensier, entre los cuales figura el hallarse comprometido con la revolución.

La República Ibérica se entretiene en enumerar las divisiones de todos los partidos políticos de España, y niega con la mayor frescura del mundo, que en el republicanismo haya la menor divergencia de opiniones, supuesto que todos los individuos que lo componen marchan al mismo fin, á la república. ¿Pero á qué república...? No sabemos todos que existen republicanos unitarios, federales, socialistas, etc., etc., y que el partido republicano se halla convertido hoy en verdadero campo de Agramante?

El Eco de España trata de explicar á La Iberia y al Sr. Sagasta cómo debe practicarse la neutralidad, al ver la conducta que están observando el diario progresista y su inspirador.

«Es difícil, en efecto, dice, comprender la persistencia, la tenacidad y además la frialdad del periódico La Iberia en atacar al emperador y su Gobierno, sin ver detrás la persistencia y tenacidad del Sr. Sagasta, ofendido en su amor propio y en su vanidad por el fracaso de su candidatura.»

La Iberia discurre largamente con criterio puramente progresista, sobre el porvenir de Roma y la suerte del poder temporal del Papa con motivo de la salida de las tropas francesas de los Estados Pontificios. El diario progresista no halla auxilio humano en ninguna potencia para el Sumo Pontífice. Con eso brillará más el poder divino que proteja al Pontificado.

La Política hace un pronóstico nada aventurado, en vista de la actitud de la prensa ministerial, respecto del grave asunto de la inmediata convocatoria de la Cámara, asunto en el que por un momento se creyeron vencedores los diarios montpensieristas. Este pronóstico se reduce á que las Cortes no se reunirán por ahora. Véase la amargura que se descubre en los últimos párrafos que el diario de la calle de San Miguel dedica á este fatídico pronóstico:

«Las Cortes, pues, no se convocarán ahora. Ya se hará esto en día y momento oportunos, sin presión, sin solicitud de nadie, sin consideración á opiniones nacionales ó individuales. La voluntad que duerme con un ojo abierto sobre el timón de la nave del Estado; que hace dos años parodia, con razón, á Luis XIV, diciéndose á sí misma, aunque tenga la autoridad que así saca á flote los salvadores empesados del Sr. Figuerola, como define, con una indicación sobria y sencilla, al débil jefe del Estado en su actual retiro de flores; esa voluntad, en pró de la cual rompió España un trono, sabrá á su tiempo cuándo es llegado el momento de que la opinión, los partidos y los diputados tengan razón.»

Después de todo, tiene mucho de cómodo eso de que, en ciertas situaciones graves y solemnes, no tenga un país necesidad de pensar por cuenta propia, y eso de que una nación, después de haber buscado en una crisis vital la libertad y la soberanía que deseaba hacer árbitros de su porvenir, se encuentre, sin sospecharlo, cuando llega al gran riesgo para su tranquilidad, á cuando el mundo amenaza con que la crisis de sus nuevos destinos ha sido insensiblemente taladrada por la maldad trampa de la dictadura, y las alas protectoras de un señor y dueño engordado en sus entrañas la protegen y dirigen con agracia, paternal y soldadesca ternura.

Bendígolos, pues, á la providencia revolucionaria, que no nos quita de encima su ojo salvador, y repítanos con resignada delectación patriótica nuestro pronóstico en estos instantes: las Cortes no se reunirán por ahora.»

La Igualdad repite el mismo grito que hace dos años resonaba en todos los clubs y sociedades secretas de España, y era acogido con entusiasmo por todos los periódicos revolucionarios, hasta por aquellos que hasta entonces se habían cubierto con la máscara de conservadores; ¡abajo lo existente!

Véanse las causas que obligan al diario republicano á repetir este terrible grito:

«El general Prim, en las actuales circunstancias, bien quisiera concluir su historia montando á caballo, poniéndose al frente de unos cuantos hombres, y marchando á quietear por Europa, para que el telégrafo y la prensa lo elevaran á la categoría de héroe inmortal y de genio sobrehumano; pero es necesario evitar que esto suceda, y antes de que cometa nuevos errores, antes de que nos comprometa más, hacer que desaparezca esta situación, que no es ya más que un poliquismo de nuevo cuño.

Urge, pues, que todas las clases se agrupen en torno del partido republicano, para lanzar de sus puestos, desde donde nos pierden y nos deshonran á los ojos de Europa, á los hombres que en dos años de Gobierno no han hecho otra cosa que ponerse en ridículo en el exterior buscando un rey, y hacerse ridículos en el interior ametrallando ciudades inde-

fensas como Cádiz, Málaga, Valencia y Gracia; creando empréstitos ruinosos; adulando á los unionistas y prodigando banquetes con los cuales ingulgan al pueblo, que en todas partes es víctima de la más espantosa miseria, á la que no puede hacer frente por falta de trabajo y falta de movimiento mercantil, producidas por la poca confianza que á todo el mundo inspira esta situación dentro y fuera de la Península. Y esto solo puede terminar concluyendo con el régimen actual, y comprendiendo el pueblo que, en último caso, de él, y solo de él, depende su porvenir.»

He aquí los nombres de los generales á quienes el rey de Prusia ha confiado el mando de los diversos cuerpos del ejército de la Alemania del Norte:

Los antiguos comandantes se han conservado, en su mayoría, en su posición.  
Primer cuerpo de ejército, von Manteuffel.  
Segundo cuerpo, von Fransecky.  
Tercer cuerpo, von Alvensleben.  
Cuarto cuerpo, von Alvensleben.  
Quinto cuerpo, von Kirchbach (el general Stemmetz está destinado á un mando superior).  
Sexto cuerpo, von Tümppling.  
Séptimo cuerpo, von Zastrow.  
Octavo cuerpo, von Goeben.  
Noveno cuerpo, von Manstein.  
Décimo cuerpo, von Voigt-Rheitz.  
Undécimo cuerpo, von Bose.  
Duodécimo cuerpo, el príncipe real de Sajonia.  
Los generales Herwarth von Bittenfeld y Vogel von Falkenstein, están encargados del gobierno militar de las provincias que especialmente están expuestas á las eventualidades de la guerra.

El general de Falkenstein acaba de hacer, á la cabeza de sus tropas, su entrada triunfal en Frankfurt, y ha dictado órdenes que han exasperado á los habitantes.

Los de Frankfurt han de pagar el sueldo de un año entero para todo el ejército del Mein, y proporcionar lo siguiente, que copiamos textualmente del Boletín oficial:

«Para cada hombre:

Por la mañana, café con sus accesorios; al mediodía, sopa, carne, legumbres, asado, una botella de vino; por la tarde, café; por la noche, cena. Además, ocho buenos cigarrillos cada día.»

Ya no cabe duda alguna acerca de la neutralidad de Dinamarca. La Gaceta oficial de dicho reino publica la siguiente nota:

«Como Dinamarca se propone mantener su neutralidad en la guerra que acaba de estallar, queda prohibido á los súbditos danesaes alistarse en el ejército de cualquiera de las naciones beligerantes ó servir de pilotos en buques de guerra ó de transporte fuera de las aguas danesaes.»

El ministro de la Guerra de la Gran Bretaña, el Sr. Cardwell, ha puesto en conocimiento de los oficiales del ejército inglés en activo servicio, que en vista de las declaraciones de los Gobiernos francés y prusiano, prohibiendo la entrada en los cuarteles generales á toda persona extraña á los respectivos ejércitos, no se concederá á aquellos permiso para dirigirse hacia dichos cuarteles. Que por lo que se refiere á correspondientes y aficionados ingleses á su riesgo y peligro corra el que asistieran á las operaciones de la guerra.

Que en todo caso, los súbditos británicos que desearan ir hacia el continente, deberán previamente dirigirse al ministerio de Negocios extranjeros, en donde se les expedirán pasaportes que servirán para acreditar su nacionalidad y la identidad de sus personas.

En las inmediaciones de Colmar han sido presos algunos alemanes que estaban levantando los rails del ferro-carril.

Se calcula en millón y medio de francos el valor de las obras destruidas con la voladura del puente de Kehl. Dicen las correspondencias de Strassburgo que es desolador el aspecto que presenta Kehl, donde no ha quedado ni un solo habitante.

El servicio de campaña de las caballerías del emperador se compone de 80 caballos y 14 carruajes con todo el personal necesario que se ha puesto ayer en marcha.

Dice anoche La Correspondencia: «Es probable que en el Consejo que presidirá mañana el regente, quede aprobado el decreto de amnistía de que se habla hace varios días. Los ministros están todos conformes en la oportunidad y conveniencia de dicha medida.»

A la sesión que celebrará el lunes la comisión permanente de Cortes asisten taquígrafos y se cree que la discusión será muy animada y asistirá muchos diputados.

Al dar La Correspondencia la anterior noticia añadía que es esperado en Madrid para aquel día el señor Ruiz Zorrilla á fin de presidir dicha reunión.

En otro lugar dice el citado periódico lo que sigue sobre esta reunión:

«Algunos individuos de la comisión permanente de Cortes no ocultan su propósito de oponerse á la reunión, porque saben que esta es la opinión del Gobierno ante el temor de que las sesiones sean demasiado acaloradas y den ocasión á que se enardeciera la pasión política. Sin embargo, como los unionistas y republicanos están en la reunión, y entre los progresistas no hay conformidad de pareceres, y faltan algunos diputados de la comisión, sería muy aventurado asegurar cuál sea la opinión que vencerá en la reunión de mañana.»

Ahora, si quiere saberse el resultado probable de esta reunión, véase lo que anoche dice El Pueblo sobre el particular:

«El Gobierno cuenta con diez votos, y la oposición con cinco solamente en la comisión de las Cortes que se reunirá mañana. La resolución está, por consiguiente, prejuzgada.»

Así deben haberlo comprendido los montpensieristas Lorenzana, Campo Sagrado, Suarez Inclán y otros que han salido ayer de Madrid á pasar una temporada.

No es, pues, de esperar que haya convocatoria. De la misma opinión es La Política, que anoche escribe las siguientes líneas:

«El misterio se ha aclarado, y de la aclaratoria resulta que decididamente los hombres de la situación tienen el don de erratas de que hablamos en otro lugar.»

Como el vicepresidente de la comisión permanente, Sr. Madrazo, después de consultar á sus compañeros de comisión, había decidido que á la sesión que debía celebrarse mañana pudieran concurrir los diputados que gustasen hacerlo, los 160 próximamente que hay en Madrid se disponen á asistir á la sesión y muchos de ellos á tomar parte en el debate.

El Gobierno ha comprendido que esta reunión, á que el presidente del Consejo había ofrecido asistir, equivaldría á una sesión pública y casi á una residencia, y, en vista del acuerdo de publicidad, hasta ha llegado á sospechar que podría quedar en minoría y sufrir una derrota.

Tratado el punto en el Consejo de ministros de hoy, se ha acordado rogar al Sr. Madrazo que aplazase la reunión para el lunes y telegrafiar al Sr. Ruiz Zorrilla, pidiéndole por Dios que venga inmediatamente á Madrid.

El objeto de este llamamiento es que presida la reunión y evite el que sea pública, como había resuelto el Sr. Madrazo, el cual ha reconocido que había dado una pila y apresurándose á desconvocar la comisión para mañana, aplazando su reunión para el lunes por la noche, en que estará ya en Madrid el energico D. Manuel.... á no ser que quiera demostrar que es hombre de carácter, como dice El Pueblo, y se niegue á venir.... como es muy posible.

Tal es el misterio de la causa de la desconvocatoria, y tal la fe de erratas que, en forma de papeleta de contra-cita, se ha repartido esta tarde á los miembros de la comisión ambulante.

El Puente de Alcala, acaso por dar novedad al asunto, hace depender el acuerdo que tome el lunes la comisión permanente de las Cortes, de que hoy el Consejo de ministros presidido por el general Serrano decreta la amnistía, como generalmente se espera por los diarios liberales.

Parece que ayer tuvo efecto en Linares el consejo de guerra ordinario para ver y fallar la causa instruida contra varios individuos de aquel punto que dieron muerte á un guardia civil é hirieron á otro muy gravemente.

Segun La Correspondencia, una de las personas juzgadas en dicho consejo, se suicidó anteayer en la cárcel de dicha población.

Leemos en La Correspondencia:

«Dícese que si la insurrección cubana no termina pronto, el Gobierno está dispuesto á enviar á aquella Antilla, apenas pase el mes de Agosto, 12 ó 15,000 hombres de nuestro ejército. Pero el mismo Gobierno no cree tener que apelar á este extremo.»

En una correspondencia que publica El Sufragio Universal, se dice que el general Caballero de Rodas ha pedido al Gobierno 44,000 hombres para terminar la insurrección.

En la Cámara de los Comunes de Inglaterra, monsieur Laren preguntó al ministro de Negocios extranjeros si en virtud de la resolución adoptada por la Cámara de representantes de los Estados Unidos el 16 de Junio autorizando al presidente á solicitar la cooperación de los otros Gobiernos para poner término á los horrores de la guerra de Cuba, habían mediado algunas comunicaciones con este objeto entre el Gobierno inglés y el de los Estados Unidos. M. Olway respondió que en efecto, tenía noticia de la resolución adoptada por la Cámara de representantes de los Estados Unidos; pero que hasta el día, el Gobierno de Washington no había comunicado al de Inglaterra resolución alguna sobre este punto.

Las últimas noticias del Pacífico dicen que ha habido un violento temblor de tierra en Lima y el Callao.

Una carta de Florencia dice que Garibaldi, residente aun en Caprera, ha ofrecido á Prusia el apoyo de una legión de voluntarios italianos mandados por él.

Esta noticia, á juicio de La Correspondencia, no debe ser cierta; pero si lo es que por orden de Garibaldi se están haciendo alistamientos clandestinos en Italia y se cree que sea con objeto de invadir los Estados Pontificios como se hizo en 1867.

En otro lugar dice el mismo periódico que se habla de propósitos manifestados por el Sumo Pontífice de abandonar á Roma en vista de la salida de las tropas francesas de la guarnición.

No sabemos por dónde habrán llegado los propósitos del Padre Santo al conocimiento del diario noticiero. Es probable que esta noticia reconozca por origen los deseos de los radicales de que nos hablaba ayer.

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministro de Ultramar, fecha 8 del corriente, promoviendo á jefe de administración de cuarta clase, contador de la de primeros de la Sala de Indias del Tribunal de Cuentas del reino, á D. Pedro Francisco Calderon, Jefe de negociado de primera clase del mismo tribunal.

El País describe el lamentable estado á que se ven reducidas las clases pasivas de San Fernando, como todas las de España, y pide al Sr. Figuerola que terminen las preferencias absurdas é injustificadas, la desigualdad que existe en el percibo de sus haberes entre los empleados de Madrid y los de provincias.

Tiempo perdido.

Dice El País, que el Sr. Mac-Crohon, comandante general de marina del departamento de Cádiz, que vino anteayer á esta capital, no lo hizo voluntariamente, sino en virtud de orden superior.

También ha llegado á Madrid el general La Serna, segundo cabo de la capitania general de Andalucía, no sabemos si llamado por el Gobierno.

He aquí el manifiesto que con motivo de la manifestación que piensan hacer mañana los jornaleros, publica con fruición El País:

«A LOS OBREROS DE MADRID.

Hermanos: Varios de vuestros compañeros de infortunio, sin embargo de haberse reunido en manifestaciones que ningún resultado han dado hasta la fecha, os invitan para el domingo 31 del corriente, á las cuatro de la tarde, os volvamos á reunir en la plaza de Oriente, y desde aquel punto dirigamos pacíficamente y con el mayor orden al Dos de Mayo, donde se disolverá la manifestación.

El objeto es pedir al Gobierno de la nación nos saque del estado de abastecimiento en que nos encontramos por falta de trabajo. Esta carencia de trabajo reconoce una causa: la interinidad. Pues bien; nosotros, que hemos de abnegación y patriotismo ocultos en nuestras casas la miseja que nos rodea, tenemos el derecho de pedir al Gobierno que cese la interinidad, que constituya la nación, y este el deber de atender nuestros ruegos.

Nuestra petición es santa; es cuestión de hambre, y debemos advertir que no nos mueve intención alguna política.

Pedimos trabajo, necesitamos comer, y trabajando

comeremos. Desatenderá el Gobierno de S. A. tan justa petición? Creemos que no.

Hermanos obreros: os rogamos asistáis al punto que se os cita; y confiados en que así lo haréis, os damos las gracias.

Madrid, 28 de Julio de 1870.—Vuestros compañeros.—R. A. Goli.—A. Lopez Alvarez.—Jerónimo Moya.—Remigio Moya.»

Segun un diario noticiero, el lunes próximo tendrá lugar en la capitania general de este distrito un consejo de guerra presidido por el general Alaminos, para ver y fallar la causa seguida al brigadier O'Ryan, por desobediencia á las órdenes del Gobierno.

Leemos en un periódico moderado:

«Ayer se ha dicho, que convencidos los unionistas de que el Gobierno se opone á la reunión de Cortes, y muy particularmente su presidente el general Prim, tratan de dar un manifiesto al país, expresando los grandes males que pueden sobrevenir de que las Cortes no se convoquen en estos momentos, á fin de que den cima á la obra revolucionaria.»

Anoche á las ocho llegó el regente á Madrid.

La Política observa con gusto que esta vez han ido á recibirle en la estación algunos ministros.

«Lo celebramos, añade el diario unionista, por el decoro del alto cargo que el duque de la Torre desempeña, y porque las despedidas y recibimientos de S. A. formaban singular contraste con los recibimientos y las despedidas del general Prim.»

Inmediatamente después anuncia La Política que es probable que el duque de Montpensier permanezca aun algunos días en Madrid, donde hace menos calor que en Sevilla y que en Sanlúcar.

Convenza, sin embargo La Política en que el calor que sentimos en Madrid hasta y sobre para proporcionar el día menos pensado una grande tormenta.

Se nos ruega la inserción de las siguientes líneas:

«Esta mañana ha llegado á Madrid, procedente de Alemania é Inglaterra, el Sr. Fabra, director en España y Portugal de la agencia Havas Buller Renter.

El Sr. Fabra deja organizado un servicio completo, á fin de que se puedan comunicar á la prensa española todas las noticias relativas á la guerra, tanto de origen alemán como de origen francés. Las primeras se recibirán directamente todos los días por el cable anglo-portugués.

La agencia Havas Buller Renter es en España una agencia internacional que pertenece á personas de distintas nacionalidades, incluso á la prusiana; y por lo tanto puede y debe obrar con completa imparcialidad. Así está dispuesta á probarlo.»

Con fecha 28 escriben de Málaga que la noche anterior á las ocho un repique general de campanas anunció la llegada á esta ciudad del señor Obispo de la diócesis, de vuelta de su viaje á Roma.

Desde la estación del ferro-carril se dirigió su excelencia, acompañado de las personas y corporaciones que habían salido á recibirlo á Bobadilla, á la Santa Iglesia Catedral, donde se cantó un solemne Te Deum.

Después de concluido este acto religioso, el señor Obispo recibió en el salón principal de su palacio á las comisiones que pasaron á felicitarle, entre ellas una del excelentísimo ayuntamiento de aquella ciudad.

El interior y exterior de dicho palacio se hallaban iluminados, vistiendo un arco de follaje el balcón y puerta principal, y destacándose en transparentes colocados en la expresada fachada, tres octavas reales alusivas al caso.

La música del regimiento de Iberia tocó escogidas piezas durante el acto.

## CORREO DE HOY.

Acaba de publicarse en Londres la correspondencia diplomática relativa á la mediación del Gobierno inglés en el conflicto franco-prusiano. Hay en ella algunas noticias importantes que esclarecen los hechos que han producido la guerra.

Esta correspondencia, formada por 24 despachos, dice en primer lugar que Francia pidió á Inglaterra su intervención para que el príncipe Leopoldo renunciara la corona de España.

Lord Lyons, embajador en París, declara que el duque de Grammont manifestó que estaba pronto á dar por terminado el conflicto, si el rey de Prusia prohibía al príncipe Leopoldo retractarse de su renuncia; á lo cual le contestó lord Granville que sentía mucho que la renuncia del príncipe no le pareciera suficiente al Gobierno francés.

En un despacho del 14 de Julio, lord Granville aconsejó á Prusia que comunicara oficialmente á Francia el consentimiento del rey á la renuncia del príncipe Leopoldo. El rey no siguió el consejo.

Lord Lyons comunicó á su Gobierno que había provocado una repentina exasperación en Francia un artículo de la Gaceta de la Alemania del Norte.

Lord Loftus, embajador en Berlín, da cuenta de una conferencia que tuvo con el conde Bismark, el cual alegó que Francia no buscaba, con pretexto de la candidatura Hohenzollern, mas que una ocasión de vengarse de Sadowa.

En vista de la dificultad de una avenencia, lord Granville propuso á los Gobiernos de París y Berlín que procedieran á un arreglo conforme á las estipulaciones del tratado de 1836, proposición que tampoco fué aceptada.

Un despacho de lord Boomfield, embajador en Viena, dice que el baron de Beust procuró en vano disuadir al Gobierno francés de que llevara las cosas al extremo.

La correspondencia contiene tambien un despacho del conde de Bismark á lord Loftus, declarando que renuncia á continuar las negociaciones, porque habiendo tomado Francia la iniciativa de la guerra, Prusia no podía ser la primera en volver á pedir, como se había propuesto, la mediación amistosa de las potencias para conservar la paz, sin exponerse á herir los sentimientos patrióticos y nacionales de Alemania.

Por último, varios despachos de lord Lyons reproducen las seguridades dadas por Grammont de que la neutralidad de Bélgica será respetada.

Sea quien fuere el verdadero autor del proyecto de tratado entre Francia y Prusia publicado por el Times, es lo cierto que el conde de Bismark procura sacar de él todo el partido posible, excitando los recelos de Inglaterra.

La Gaceta de la Cruz, aludiendo á dicho tratado, pregunta si Inglaterra continuará abriendo á Francia sus fábricas de armas, y dejando que sus

navios se transformen en buques de transporte franceses, y añade:

«Esperamos que Inglaterra abrirá ahora los ojos á la luz, y verá claro la táctica de Francia y en que consiste que no considere las tallas inglesas entre los artículos de contrabando de guerra.»

Alemania espera que Inglaterra cumplirá su deber. Sin los carbones de Newcastle, la escuadra francesa no podría estar en el Báltico.

Los periódicos ingleses no están todavía de acuerdo sobre el origen del proyecto de tratado de Francia y Prusia.

El príncipe real de Prusia ha llegado á Munich, siendo recibido por el rey de Baviera; los ministros y generales, y acogido con gran entusiasmo por la población, segun dice un despacho de Berlín.

Dícese que el conde de Bismark se va á unir al ejército.

Despachos de Copenhague dicen que las disposiciones de la población son cada vez más belicosas, y que se ha llevado muy á mal el real decreto estableciendo la neutralidad, el cual se atribuye á la influencia de Rusia.

Los mismos despachos dicen que se han oido disparos de cañon en el mar, en la direccion de Skagen.

El príncipe de Gales ha llegado á Copenhague.

Casi todos los ferro-carriles prusianos están, como los franceses, exclusivamente ocupados en el transporte de tropas y materiales de guerra al Norte y al Rhin.

El emperador Napoleón salió el 27 por la mañana para la guerra. No quiso detenerse en París á fin de evitar todo retardo al tren especial que le conducía á Nancy.

Cuentase que dijo al partir:

«Un cuarto de hora de retraso puede detener en su marcha cincuenta trenes militares y causar en nuestras operaciones una perturbación profunda; prefiero, pues, tomar el camino de hierro de Ceinture y partir directamente de Saint Cloud.»

Una correspondencia de Tréveris fecha 24, anuncia que los prusianos han evacuado á Weisshillig, en donde solo quedan 40 hombres. En Tréveris no hay más que dos escuadrones de hulanos.

El ejército prusiano se concentra bajo los muros de Maguncia, á donde debió llegar anteayer por la tarde el rey Guillermo.

Anuncia Le Dags Telegrafen, que la escuadra danesa está pronta para hacerse á la mar: por la parte de los ducados de Sleswig y de Holstein, se retirarán las tropas prusianas y son reemplazadas por los contingentes polacos.

Assegúrese tambien que dos regimientos de wurtembergueses y bávaros se han dirigido hacia el Norte, y que ocuparán las costas del Báltico.

Al ver el virtuoso Obispo de Reunnes que el Gobierno francés designaba un sólo Capellán á cada division militar, escribió una carta al señor ministro de la Guerra proponiéndole suministrar el Clero necesario al servicio espiritual del ejército. El señor ministro no se dignó contestar al Prelado, y este ha creído deber publicar una carta comprometiéndose tambien á buscar entre los fieles recursos para sostener durante la guerra el número necesario de Capellanes castrenses.

Parece, sin embargo, que el Gobierno francés trata de aumentar el número de estos Capellanes desde 46 á 92, de modo que tenga el suyo cada brigada del ejército.

De Igualada escriben con fecha 26 de Julio á La Convicción de Barcelona lo que sigue:

«Tengo la satisfacción de participar á Vd. que los socios de este Ateneo católico-monárquico-popular costearon un solemne oficio con música y sermón, dedicado al glorioso patron de España, Santiago, y al mismo tiempo en celebridad de los días del príncipe de Asturias D. Jaime de Borbon.

Astistieron á la función casi todos los socios, á pesar de que no pudieron ser avisados individualmente, por haberse resuelto por la tarde del día anterior.

Cabiénndonos la satisfacción de tener en esta, si bien por pocos días, al apreciable Padre Esteban Terradas, escolapio, que tantas simpatías supo captarse cuando su estancia en este colegio, le fué ofrecido el sermón y á pesar de las pocas horas que tuvo para prepararse, hizo un sermón magnífico, dejando satisfechos á todos sus oyentes.

El Ateneo sigue en buena marcha, inscribiéndose cada día mayor número de socios, y si por causa de las criticas circunstancias presentes no se hubiese tenido que retardar la apertura de las clases, cuya prudencia de la junta alabo, serian ya más los inscritos.»

## ÚLTIMA HORA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

LONDRES, 29.—En los círculos diplomáticos se cree que en efecto el proyecto de tratado que publicó El Times está escrito de puño y letra del señor Benedetti, embajador que era de Francia en Berlín. El conde de Bismark se lo dictó á dicho señor para que lo sometiera á su Gobierno.

Las últimas noticias del teatro de la guerra anuncian que los víveres escasean en ambos ejércitos, particularmente en el prusiano, en el cual el precio de un pan ha llegado ya á un thaler (15 reales).

PARIS, 29.—La embajada de China, que ha llegado hoy á Burdeos, irá á Madrid dentro de dos ó tres días.

Esperase una batalla mañana.

Todo el ejército francés del Rhin está dispuesto á empezar la campaña.

Los prusianos están tambien completamente organizados.

En la Bolsa se han cotizado:

PARIS, 28.—El 3 por 100 francés, á 66-45.

El 4 1/2 por 100 id., á 98.

El 3 por 100 interior español, á 21-50.

El 3 por 100 exterior id., 1867, á 21 1/2.

El 3 por 100 id. 1859, á 23-50.

LONDRES, 29.—Consolidados ingleses, 89 3/8 á 112.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 23-90, 21-10, 65, y 21-00; pequeños 21-00 y 21-15; á plazo, 21-05 fin próx. 1.º.

Idem id. exterior al 3 por 100, publicado, 26-90, 23-45.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.º serie, publicado, 94-75.



